



“Todo esto fue un fracaso, un terremoto tremendo que remeció todo, desde dentro”

Una conversación con Guillermo Núñez
(agosto de 2021 – mayo de 2023)

por Elisa Massardo

LUIS GUILLERMO NÚÑEZ HENRIQUEZ (1930) es un artista chileno, Premio Nacional de Artes Visuales de su país en 2007. Su obra se centra en la pintura, aunque se extiende desde la escenografía al libro-objeto, y está marcada por un fuerte compromiso político de denuncia sobre los horrores y vacíos de la guerra. En un inicio, durante los años '60, a través de una denuncia general contra la invasión a Vietnam, contra el racismo, pero luego, tras la experiencia personal de la prisión política bajo la dictadura de Pinochet, su obra desarrolla un compromiso con la memoria de la prisión y la tortura en su propio país.

La siguiente selección de preguntas y respuestas realizadas al artista chileno Guillermo Núñez Henríquez, se debe a la confianza generada durante más de 10 años, en los que el trabajo, la amistad y el apoyo ha sido mutuo, y se ha expandido a más personas que han colaborado en todo lo que hemos estado realizando.

Uno de ellos, es mi compañero de entrevistas, Joaquín Alvear, quien realiza algunas de las preguntas que se leerán a continuación. Ha sido un trabajo autogestionado, movido



por la intención de dejar testimonio, de aportar a la memoria oral, de no olvidar cómo la historia de un país afecta a sus individuos de manera radical.

Espero que estas preguntas se comprendan en el contexto de ser un recuerdo luego de 50 años desde la ruptura democrática de Chile. El orden de ellas no corresponde a un lineamiento cronológico, sino temático para dar más coherencia a la lectura.

Elisa Massardo: Siempre me ha llamado la atención que este tipo de trazos, antes de 1970, ¿no estaban?

Guillermo Núñez: No, no estaban.

Elisa Massardo: ¿Por qué, en muchas de tus pinturas, los cuerpos aparecen colgando al revés?

Guillermo Núñez: Están siempre colgando al revés. Por ejemplo, hay un pintor alemán que pinta normal y coloca los cuadros al revés, es distinto; en cambio en los míos están colgando al revés, es por la tortura.

Elisa Massardo: ¿Es una decisión absolutamente testimonial?

Guillermo Núñez: Sí, absoluto. Por eso están todos así, en muy pocos casos están dibujados como normal, entonces siempre los ponen al revés, creyendo que están mal puestos, pero el cuadro es así, está concebido como el torturado, el que está colgando.

Elisa Massardo: Hablemos de la curvatura de la espalda en general, de los cuerpos colgando hacia abajo, ¿qué tan casuales son esos dibujos o qué tan pensados son? Porque se generan a partir de tus vivencias.

Guillermo Núñez: Toda esa época nace de dibujos. Esos, están emparentados con cosas que había hecho antes. Son los que dicen: soy un *matón*. Los dibujé antes del golpe de Estado, son casi caricaturescos, incluso realistas o más figurativos. Después de eso, una vez metido en prisión, hice estos dibujos a partir de la realidad, de todas maneras, aquí hay una deformación, estos serían los puntos de partida donde empiezo a dar nacimiento a toda la serie de estos trabajos.

Aquí empiezo a buscar la idea de las imágenes de los torturados, del torturador y el torturado. Después se va armando la historia en el exilio, seguramente debo tener fotografías de eso.

Siempre empiezo con imágenes que parten de cierta figuración, de un cierto realismo y después se van soltando, soltando y ya. Lo único que quiero es que salgan de dentro de mí, aunque pueda parecer siútico, desde dentro del alma, sin que yo intervenga, sin que yo los cree, que se creen solo ellos y que salgan como una sorpresa. Después pueden parecer cualquier cosa, pero siempre van a tener algo de figurativo, están recordando lo orgánico, pero no podría yo ser concreto o conceptual, porque



siempre están partiendo de emociones. Yo veo que, sin emoción, para mí, no existe el arte.

Elisa Massardo: Eso de transmitir emociones, entonces ¿es intencional?

Guillermo Núñez: Claro, la idea es transmitir las. Y siempre que pasen lo menos posible por el cerebro, aunque tengan que hacerlo, que pudiera ser como un bolero de corazón a corazón, una cosa así, eso es lo íntimo, el sustrato, todo. Por eso me interesa la pintura, porque me interesa el color, esa emoción que puede transmitir o la expresividad en la línea y trato de que sea lo más espontánea posible, que el cerebro prácticamente no intervenga. Para eso, algunas de las cosas las trato de explicar con textos, por eso nacieron los libros con esas reflexiones sobre el dibujo. Los últimos dos libros son sobre eso, lo que es para mí el dibujo, que se ha transformado en una obsesión. Me interesa mucho más que la pintura, lo encuentro más directo, más íntimo, porque cuando tú pintas necesitas aplicar la estructura, en cambio cuando dibujas, te sale sola, o te sale o no te sale.

Elisa Massardo: ¿Por qué no hay rasgos faciales? Ni ojos ni nariz, aunque a veces hay dientes.

Guillermo Núñez: Lo que pasa es que yo hacía esta separación. Un amigo mío que es arquitecto, Miguel Lawner, estuvo preso en Dawson, y dibujó mucho la vida de lo que pasaba ahí, de cómo vivían. Lo que hacía era que, en lugar de ocupar una cámara fotográfica, dibujaba lo más posible y cercano a la realidad aquello que estaba viendo. A mí nunca se me ocurrió pintar así, porque si tú ves, le tomas una fotografía a un momento en que están torturando a alguien, la verdad es que podrías creer que están haciendo el amor, entonces no, no puedes transmitir el dolor.

A mí nunca me aplicaron corriente ni ninguna de esas cosas, pero los compañeros con los que conversaba me decían que cuando los torturaban no sabían dónde les dolía, qué les dolía, hay un desconcierto absoluto. En esa época, cuando yo retrataba estas cosas de la tortura, quería tratar de expresar el dolor mismo, para que cuando estés frente a la pintura sientas una desazón, y esa desazón la podía conseguir invirtiendo las estructuras que producen agrado, o sea hacerlo absolutamente al revés. Entonces, por ejemplo, cuando pintas un cuadro, para que tenga cierta placidez el mayor peso tiene que estar abajo y arriba lo menos, entonces yo invertía esto y ponía el mayor peso arriba y el menor abajo, así cuando la gente miraba ese cuadro le producía esa desazón, era buscar todas esas estructuras y hacerlas al revés para producir esto.

Quise hacerlo así porque, por ejemplo, si pongo a alguien gritando, puede estar gritando porque está teniendo un orgasmo, en cambio si logro que de alguna manera puedan sentir esa desazón y no ese placer, ahí está logrado. Por eso la búsqueda siempre fue retratar la herida, aplicar todo lo contrario de lo que te provocara placer. El realismo a mí no me ayudaba para nada, por eso lo fui dejando y evocando la torpeza. Hoy, creo que estaría imposibilitado de pintar bien, de hacer un muy bonito dibujo de



una persona, ya he ido perdiendo esa cualidad. Siempre fui buscando la torpeza. No incentivé la artesanía.

Elisa Massardo: De tus dibujos, hay algunos que has hecho con la mano izquierda, ¿no?

Guillermo Núñez: Claro, son torpes, lo más torpe posible. Me interesa mucho el fracaso, partir del fracaso, porque todo esto fue un fracaso, un terremoto tremendo que remeció todo, desde dentro. Por eso creo que en algunos casos la imagen de dolor se siente conscientemente. En Europa conocí a varios pintores y pintoras chilenos que pintaban casi que la fotografía del torturado y eso es imposible, la tortura está por dentro, no por fuera.

Elisa Massardo: Existen muñecas que no tienen rostro, están sin ojos, boca o nariz, para que los niños puedan imaginar la expresión que les quieren dar, sin que haya un condicionamiento...

Guillermo Núñez: De hecho, mira, claro, el ser humano está hecho de tal manera que cuando haces una redondela, son dos puntos y una raya abajo, y eso es una cara. Creo que el cerebro te estructura inmediatamente y te forma una realidad que no es realidad, pero es realidad al mismo tiempo, fue lo que dio vida a la pintura, el hecho de hacer una forma. Los primeros que pintaron en las cavernas, las pinturas muy primitivas, hicieron insinuaciones no más y de ahí empezó a nacer el dibujo. No necesitaban hacerlo como Rafael, por ejemplo, o Leonardo, no necesitaban eso, sino que unos puntos determinados, unos rasgos que te daban ya la idea de lo que querías, iban a las esencias y esas mismas esencias, me da la impresión, son las que fueron dando nacimiento a la escritura, a las letras y al poder transformar la palabra en este objeto que son las letras y la escritura y contactarte con otros. Creo que nace de esa impureza, eso que podrá ser llamado un fracaso o ineptitud, pero no creo que sean ineptitudes, era la ciencia de la época, la *sapienza*, no necesitaban más que eso. No sé si tendré razón o no, pero al menos pienso que ese es el punto de partida.

Elisa Massardo: La primera vez que vine a verte pregunté por la exposición de 1975, por qué la habías hecho, dado que habías salido recién de prisión y a que era bastante evidente que la iban a clausurar y que ibas a volver a un lugar similar, o que podría haber sido mucho peor.

Guillermo Núñez: Claro, hablar de eso explicado desde ahora es como hablar de la guerra de 1979, o la guerra de 1914, algo que la gente no logra sentir. Si caí preso era porque estaba muy comprometido con todo esto, entonces tenían 'razón' de meterme preso.

El hecho de salir en libertad y que otros quedaran presos te creaba cierta responsabilidad, me imaginaba que no podía quedar de brazos cruzados, tenía que seguir luchando de alguna manera. Eso implicó caer de nuevo preso y que me expulsaran de Chile y todo lo que viene después. Me armó una vida, pero en ese



momento yo sentía esa responsabilidad. Incluso mi hijo me dijo, “papá, te van a meter preso” y le dije que tenía que hacerlo porque si no no me atrevería a mirarme al espejo, o sea sentiría vergüenza de mí mismo. Estaba en esa situación, si yo hago esto, bueno, me pueden meter preso y si no me meten preso, bueno, no tienen ningún peso, ningún poder, es falso, estaba en una situación muy ambigua y complicada. No había salida, estaba condenado a esa situación.

Elisa Massardo: Cuando te fuiste, ¿cómo fue respecto a Pedro y Pablo, tus hijos? ¿Cómo te fuiste tú también?

Guillermo Núñez: A mí me pusieron en un avión y con un pasaporte que decía que era válido sólo para salir del país, así que no podía volver de ninguna manera, no tenía permiso, tanto es así que murió mi padre y no pude venir a enterrarlo, entre otras cosas.

Y claro, Pedro y Pablo se quedaron aquí. Yo hubiera querido que nos acompañaran, pero ellos decidieron quedarse aquí y fue algo sabio, en cierto sentido, no tuvieron que vivir el exilio. Aunque tuvieron un padre ausente, por lo menos tenían una madre que estaba con ellos. Si hubiese sido al revés, quizás habría sido más duro para ellos extrañar a la madre y estar en un país extranjero, para un muchacho a lo mejor es muy duro o posiblemente habría sido fantástico, porque habrían tenido una educación distinta, tal vez habrían tenido un idioma diferente o se habrían quedado. La vida podría haber sido totalmente distinta.

La vida depende de cosas tan simples, por ejemplo, que en un momento determinado tomes una calle y no otra, y te topes con una persona, y esa persona te lleva a otra y a otra, y te cambia la vida. Por ejemplo, las personas que conocí, que podía no haber conocido, y que por esas personas que conocí caí preso, y porque caí preso hice determinadas cosas y exposiciones y mi pintura se fue por ese lado, y mi pintura cambió cuando tuve que salir del país. Y eso es porque en vez de tomar la calle Ahumada, tomé la calle Estado.¹

Elisa Massardo: Imagino que existió la posibilidad de no hacer esta exposición...

Guillermo Núñez: Eso fue bastante difícil, el decidir si hacerla. En esa época, imaginé cuatro exposiciones que iban a ir una detrás de otra y que tenían características diferentes. Una era con los dibujos que hice recién salido de la primera prisión, eran dibujos pintados en hojas de papel negro, con figuras con blanco encima y colores, son como veinte y uno, y esas conforman una serie que se llama *El libro del buen jardinero*, porque están basadas en las experiencias en prisión, y yo pensaba que nosotros, los presos que estábamos allí, éramos como los jardineros de la reina de corazones. Ellos pintaban con rojo las flores, las rosas, yo pensaba que el hecho de estar presos ahí, en esas condiciones, en vez de alejarnos a nosotros de la lucha, nos hacían

¹ Las calles Ahumada y Estado se encuentran en el centro de Santiago de Chile, cerca del palacio de gobierno, La Moneda.



cada vez más rojos todavía. Por eso pensaba que éramos los jardineros del jardín de la reina de corazones, de *Alicia en el país de las maravillas*.

La otra eran imágenes normales que se deformaban, porque dada la situación en la que nosotros vivíamos, se cargaban de una visión política. Y la otra eran estas mismas imágenes que iban a estar ahí puestas y la gente se las iba a llevar a su casa, las iban a ir sacando y metiendo en un papel, en una carpeta, y se las iban a llevar.

La primera era un poco fuerte, *El libro del buen jardinero*. Así que dije que hiciéramos primero la otra porque era más divertida, y claro, era divertida, pero muy cargada por concepto. Yo creo que es la primera manifestación de arte conceptual en Chile, y nadie lo ha dicho, nadie le ha dado pelota.² Es la primera manifestación y aparece, por ejemplo, el grupo CADA, como habiendo inventado todo esto, y lo mío es anterior, pero no lo toman en cuenta, porque nunca tuve un crítico que hablara como tienen los del CADA. En cambio, esto era evidente: la corbata de color azul, blanco y rojo, anudada y colgada al revés, como una horca, era la bandera chilena transformada en horca. La Violeta Parra metida adentro de una jaula, unos zapatos metidos dentro de una jaula, era evidentemente que el arte estaba siendo perseguido y todo lo demás, entonces, se cerró, me metieron preso de nuevo y eso me costó la expulsión.

A lo mejor, esto es como Arturo Prat, que se lanzó al abordaje porque los héroes son una mezcla entre una cosa fantástica y estúpida. Hay que ser consecuente, habría sido una cobardía. Tampoco es tan terrible ser cobarde, por qué quisiera uno ser valiente, no sé: 'el valiente Prat'.

Hay taoístas que dicen que hay que vivir con las leyes del taoísmo, que es una vida muy frugal; y otros taoístas dicen que eso es una tontería, que hay que pasarlo bien, porque nadie te va a reemplazar, de pasarlo mal no vas a ganar nada y al final vas a terminar sin haber gozado la vida, que es lo único que tenemos.

Siempre existe ese misterio: por qué estamos aquí. Y seguimos haciéndonos las mismas preguntas: por qué existen cosas y no más bien la nada. Muchos filósofos han partido de estas ideas, por ejemplo Heidegger, que escribe textos y textos para descifrar por qué estamos aquí y llega a la conclusión que el hombre está hecho para la muerte. Y al final es la única certeza que tenemos y nosotros, en realidad, debiéramos estar hechos para la vida. Esas preguntas se las han hecho todos, en el sentido de por qué estamos, ¿tenemos alguna misión o no?, ¿qué pasa después de la muerte?

Elisa Massardo: Y los dibujos negros los habías hecho acá, cuando todavía... ¿cuándo ya se había borrado todo?

Guillermo Núñez: Sí. Porque esos dibujos negros no los pinté, sino que dibujé sobre papel negro, pero no los toqué, dejé la figura, más bien con blanco, con mucho blanco y color, entonces esos resaltan en el negro, se llama *Libro del buen jardinero*, porque ahí hago una alusión a *Alicia en el país de las maravillas*.

² 'Dar pelota' se dice a dar relevancia a un tema u otro.



Estos dibujos están hechos al otro día que salí de la prisión, están basados en algunos dibujitos que hacía en un papel, unas anotaciones no más, son como un recuerdo de la prisión.

Elisa Massardo: Esta exposición, ¿dónde la ibas a hacer, en una galería?

Guillermo Núñez: Esa se iba a hacer en una galería de un momio.³

Elisa Massardo: En Vitacura, ¿no?

Guillermo Núñez: No se alcanzó a hacer.

Elisa Massardo: Hubiera sido chistoso.

Guillermo Núñez: Sí, porque la primera iba a ser esa, en vez de la de la jaula, pero a mí me pareció que era menos puntúa⁴ la de la jaula.

Elisa Massardo: ¿Cómo te sentiste al volver del exilio, con relación a la escena artística? ¿Estabas muy fuera del círculo?

Guillermo Núñez: Claro, porque la mayoría eran jóvenes que no tenían idea de quién era uno. Estábamos absolutamente ausentes, sólo alguna gente sabía. También había que ser un poco cauto, porque todavía estaba la dictadura, después la gente se fue enterando y sabían quién era.

Al final terminaron hasta por darme el Premio Nacional, yo lo he tomado realmente como un agradecimiento a un país que de alguna manera me reconoce, pero desgraciadamente ese premio, no sólo para mí sino para todos, se ha transformado en una cosa burocrática como de una pensión vitalicia, bastante pobre si tú quieres como pensión, pero por lo menos es algo que tienes tú.

En otros países estos premios le arreglan la vida al que lo recibe, en este caso no, pero no está hecho como debiera ser, porque se supone que ese premio es de un cierto grupo que considera quiénes son los más representativos de lo que es el país, sus ambiciones, pero eso tendrían que conocerlo todos los ciudadanos y lo conocen sólo unos pocos. Está faltando la difusión, falta esa difusión para que realmente se conozca quiénes son, y no sólo en el caso de las artes plásticas, sino en todos los aspectos, como la literatura, el periodismo, la ciencia, qué se yo, la música. Tendría que existir un museo que reuniera todo esto, que tuviera una biblioteca donde pudieras leer y saber por qué esos escritores tienen el Premio, y que pueda difundirse más el por qué a un científico le han dado esto.

Es decir, porque se supone que es lo mejor del país. Otros países, los europeos, tienen una cultura más antigua, les dan más importancia a estas cosas culturales.

³ 'Momio' es como se le dice a la gente de derecha política en Chile.

⁴ 'Puntúa' significa que es algo atrevido u osado de realizar.



Incluso, países como Francia, Italia, España... viven de eso, el turismo que llega ahí es por el asunto cultural, entonces les da plata incluso, aquí podría ser igual.

Joaquín Alvear: Al volver del exilio, ¿a sus amigos les costó integrarse?

Guillermo Núñez: No sé, con Balmes nosotros éramos bastante amigos, pero no al punto de poder conversar de ese tipo de cosas, no era una persona que se franqueara con eso; y con Bonati, lo que pasa es que nosotros compartimos mucho más tiempo y más cosas cuando estábamos en el colegio y después en la universidad. Ya en el exilio cada uno estuvo en países distintos y al volver a Chile cada uno en su mundo, entonces no podemos tener una conversación como la que tenemos ahora, de plantearse estos problemas.

Joaquín Alvear: ¿Quiénes son sus amigos cuando vuelve?

Guillermo Núñez: Yo pienso que casi no tengo amigos en ese sentido, porque estos que son herencias de la juventud que son los realmente más cercanos a uno, cada uno está en su propio mundo. Entonces hay ahí una orfandad. Yo pienso más que nada en mi familia.

Elisa Massardo: Habías mencionado que el exilio era un 'no lugar'.

Guillermo Núñez: Muchos años después me di cuenta que correspondía a eso. O sea que ese país que yo tenía que inventarme, está en *Alquimia*, el paisaje del país correspondía a eso, a esta cosa que no era nada. Estaba en el limbo.

Elisa Massardo: ¿Cuándo volviste a Chile, desde el exilio, cambió en algo tu trabajo?

Guillermo Núñez: Sí, yo creo que sí.

Elisa Massardo
IDEA-USACH

elisa.massardo@usach.cl